

El costo oculto: Israel minimiza las muertes de sus soldados

WILLIAM VAN WAGENEN :: 26/12/2023

Los soldados israelíes han tenido una extraña tendencia a morir en «accidentes» durante los periodos de mayor conflicto con la resistencia palestina

Enfrentado a su guerra más larga y mortífera contra la resistencia palestina hasta la fecha, Israel se encuentra ahora bajo una presión cada vez mayor, tanto por parte de los estamentos médicos como de los medios de comunicación, para que revele de forma transparente sus pérdidas, en contra de la práctica habitual de ocultar las bajas en tiempos de guerra.

¿Cuántos soldados israelíes han muerto en Gaza?

Esta es una pregunta persistente que muchos se hacen a medida que la campaña terrestre del ejército israelí en el enclave bombardeado y asediado se acerca a su segundo mes.

Si el ejército está sufriendo bajas relativamente escasas mientras inflige masivas bajas civiles palestinas, esto sugiere que Israel está bien encaminado para lograr su claro objetivo de eliminar a Hamás, pero también sus objetivos tácitos: conquistar Gaza, limpiar étnicamente a sus 2,3 millones de residentes y reconstruir el bloque de asentamientos de Gush Katif con colonos.

Pero si el ejército de ocupación está sufriendo realmente enormes pérdidas, esto sugiere que la cúpula militar y política israelí podría tener que poner fin pronto a su campaña genocida de forma prematura, alegando como pretexto la exagerada presión externa de la Casa Blanca.

Secreto en torno a las pérdidas israelíes

El ejército israelí afirmó el 17 de diciembre que 121 soldados habían muerto desde el inicio de su campaña terrestre el 27 de octubre, cuando tanques e infantería comenzaron a penetrar en las ciudades y campos de refugiados de Gaza.

Pero determinar el verdadero número de bajas de soldados israelíes siempre ha sido notoriamente difícil, ya que el ejército sionista hace todo lo posible por encubrir sus pérdidas en combate. Una reciente batalla entre Hamás y la cacareada Brigada de élite Golani de Israel (<https://lahaine.org/gF9W>) ejemplifica este secretismo.

«Nos dirigimos al lugar más difícil y profundo, con un gran número de combatientes enemigos», se jactaba el teniente coronel israelí Tomer Grinberg, comandante del 13º Batallón de la Brigada Golani, poco antes de dirigir a sus tropas en una operación terrestre en el legendario barrio de Shujaiyya (que acertadamente significa «valiente»), en el norte de Gaza.

Luego añadió: «Les prometo una victoria contundente». Pero Grinberg ya está muerto.

Según fuentes israelíes, Grinberg murió durante la operación del 12 de diciembre, junto con otros nueve soldados del Golani, en una emboscada de combatientes de Hamás.

Después de que cuatro soldados de la brigada resultaran heridos en un tiroteo, otros intentaron rescatarlos ante el temor de que fueran arrastrados a un túnel. El segundo grupo también fue alcanzado por explosivos, al igual que un tercer grupo que también intentó evacuar a los heridos.

Tras la batalla, Hamás emitió un comunicado en el que advertía:

«Cuanto más tiempo permanezcas allí, mayor será la factura de tus muertes y pérdidas, y saldrás de ella arrastrando la cola de la decepción y la pérdida, si Dios quiere.

La resistencia reclama más soldados

Pero hay razones de peso para creer que el número de soldados muertos junto a Grinberg en Shujaiyya es mucho mayor que los nueve anunciados por el ejército.

La experta en seguridad y coronel israelí retirada Miri Eisin declaró a CNN que el atentado del 12 de diciembre fue especialmente doloroso porque muchos de los muertos eran oficiales de alto rango:

Siempre es duro que mueran soldados, pero cuando se trata de este nivel de mando, te golpea en las entrañas. Son comandantes que mandaban a cientos de soldados.

Esto llevó a un ex soldado estadounidense a preguntarse en X si Israel estaba ocultando el verdadero número de soldados muertos en la emboscada. «¿Dónde están todos los soldados rasos, y los cabos, y los sargentos?».

Hamás, a través de su brazo armado, las Brigadas Ezzedine al-Qassam, ofrece una respuesta.

En relación con los sucesos del 12 de diciembre, las Brigadas Qassam informaron de la muerte de 11 soldados en Shujaiyya, entre ellos miembros de un equipo de rescate, en aparente referencia a las muertes reconocidas por el ejército israelí.

Pero, según Qassam, ese mismo día sus combatientes también mataron o hirieron a 10 soldados al este de la ciudad de Jan Yunis, mataron o hirieron a otros 20 soldados atrincherados en un edificio de la zona de Sheikh Radwan, en la ciudad de Gaza, y mataron a otros 15 soldados que los atacaron en su base improvisada de la piscina de Abu Rashid.

Censura en la prensa y los hospitales

A pesar de afirmar ser «la única democracia de Oriente Próximo», Tel Aviv mantiene un férreo control de la información relacionada con las bajas militares mediante el uso de censores militares, que controlan lo que la prensa puede publicar sobre cuestiones de seguridad nacional, incluidas las lesiones y muertes de soldados.

Las pérdidas humanas anunciadas por el establishment de seguridad suelen ser vinculantes para cientos de medios de comunicación, y a éstos se les permite trabajar básicamente según esta norma. El número de muertos siempre procede de una sola fuente, y nadie lo cuestiona, informó a principios de este año Hassan Abdo, corresponsal de 'The Cradle' en Palestina.

Abdo lo atribuye a la conservación de la imagen del invencible soldado israelí «que no cae víctima de un oponente débil y primitivo». Se trata de «uno de los principales pilares del proyecto sionista basado en el tripartito de seguridad, inmigración judía y asentamientos», añadió.

Como señaló 'The Cradle', incluso antes del estallido de la guerra el 7 de octubre, los soldados israelíes han tenido una extraña tendencia a morir en «accidentes» durante los periodos de mayor conflicto con la resistencia palestina, incluidos accidentes de coche, accidentes de avión, suicidios, escapes de gas e incluso caídas desde balcones.

Pero esta imagen invencible se hizo añicos con la operación Tormenta de Al-Aqsa, cuando Hamás y otros grupos de resistencia palestinos irrumpieron desde la Franja de Gaza para atacar las bases militares y los asentamientos (kibutzim) israelíes que imponen el brutal asedio de 17 años al diminuto y empobrecido enclave.

Durante Tormenta de Al-Aqsa, Hamás ajustició a 41 soldados sólo del batallón de élite Golani de Grinberg, en importantes batallas en las bases militares de Re'im y Nahal Oz.

Estimaciones de Hezbolá y preguntas desde dentro

Israel afirma que Hamás llevó a cabo una masacre en el festival de música Nova, a pocos kilómetros de la base de Re'im, pero allí también tuvo lugar una gran batalla. En Nova murieron 58 policías israelíes, entre ellos de las unidades de élite de combate antiterrorista de la Policía de Fronteras, conocidas como Yamam, que fueron los primeros en responder al ataque.

Según una investigación de la policía israelí sobre los sucesos de Nova, si no hubiera habido un importante despliegue policial en Yad Mordechai, unos 30 kilómetros más al norte,

los terroristas se habrían puesto en camino hacia Tel Aviv en 40 minutos.

Por lo tanto, es más imperativo que nunca que el Estado ocupante oculte el alcance de sus pérdidas, tanto en la batalla contra la resistencia palestina en Gaza como en el norte en la batalla con Hezbolá, para restablecer y mantener el mito de una presencia militar

abrumadoramente poderosa en la región.

Datos anecdóticos y estimaciones de Hezbolá sugieren que el recuento oficial de 115 soldados israelíes muertos en los combates en Gaza y cerca de la frontera libanesa tras el 7 de octubre es grotescamente inferior a la cifra real. Los informes de distintas fuentes indican una discrepancia significativa, con casos de bajas masivas no reconocidas oficialmente.

El movimiento de resistencia libanés calcula que sus ataques contra asentamientos y bases militares en el norte de la Palestina ocupada han matado al menos a 35 soldados israelíes y herido a 172 desde el 7 de octubre.

Tras sólo en la primera semana de combates en Gaza, el número de víctimas mortales, según anunció el ejército israelí por los combates allí librados, había alcanzado las 19 personas. Entre ellos, nueve soldados muertos en un solo ataque. Hamás alcanzó con un misil antitanque el vehículo blindado de transporte de personal «Namer» que transportaba a los soldados a la batalla.

Siete de los soldados muertos tenían 20 años o menos, lo que parece confirmar la percepción de que Israel está enviando al combate a personal inexperto contra los curtidos combatientes de Hamás, motivados por una causa, la resistencia a la ocupación, en la que creen firmemente.

Pero la oficina del portavoz del ejército de ocupación aprendió rápidamente a no anunciar este tipo de asesinatos en masa de soldados.

Baruch Rosenblum, rabino israelí, recordaba un relato de un oficial superior del ejército en la segunda semana de la campaña terrestre en Gaza. El oficial explicaba que la mayor parte de los combates tienen lugar de noche y que, en una sola operación, Hamás había matado a 36 soldados.

El rabino explicó que Hamás había atacado un convoy de tres vehículos blindados Namer, cada uno de los cuales transportaba a 12 soldados, prendiéndoles fuego. El mando del ejército vio a través de un dron en directo cómo los soldados abandonaban los vehículos y Hamás los eliminaba a todos con fusiles y armas antitanque.

El oficial superior prefirió no revelar su nombre al rabino «para evitar ser detenido por revelar secretos de Estado», y el incidente nunca fue anunciado por el ejército ni se informó de él en la prensa israelí.

El 18 de noviembre, en la tercera semana de la operación terrestre, David Oren Baruch, director del cementerio militar de Monte Herzl, proporcionó otra anécdota que sugería un número de soldados muertos mucho mayor del que se conocía públicamente.

Reveló que «ahora estamos atravesando un periodo en el que cada hora hay un funeral».

Me pidieron que abriera un gran número de tumbas. Sólo en el cementerio de

Monte Herzl enterramos a 50 soldados en 48 horas, siguió explicando Baruch.

Control militar de la narración

La reticencia del ejército israelí a revelar el número de soldados heridos aumenta aún más las sospechas de que no se informa.

A diferencia de guerras anteriores, el ejército israelí se había negado a hacer declaraciones sobre el número de heridos en Gaza. Esto cambió finalmente el 10 de diciembre, justo antes de que 'Haaretz' planeara publicar su informe sobre el número de bajas de soldados basándose, en cambio, en fuentes hospitalarias.

'Haaretz' observó «una diferencia considerable e inexplicable entre los datos comunicados por el ejército y los de los hospitales». Los datos hospitalarios que obtuvo el medio mostraban que el número de soldados heridos era «el doble que las cifras del ejército».

El diario israelí también destacó el férreo control militar sobre los datos comunicados por los propios hospitales, explicando que miembros de la oficina del portavoz del ejército «están en los hospitales las veinticuatro horas del día. Todos los comunicados de prensa sobre soldados heridos y las respuestas a las preguntas de los medios deben recibir su aprobación».

El periódico derechista israelí 'Yedioth Ahronoth' informó asimismo el 9 de diciembre de que «cada día, unos 60 nuevos heridos son recibidos sólo por el departamento de rehabilitación» y que «las cifras acumuladas desde el 7 de octubre son astronómicas: Más de 2.000 soldados, policías y otros miembros de las fuerzas de seguridad han sido reconocidos oficialmente como discapacitados».

«Nunca habíamos pasado por algo parecido», explicó Limor Luria, jefa del departamento de rehabilitación del Ministerio de Defensa.

«Más del 58% de los heridos que recibimos tienen heridas graves en brazos y piernas, incluidas las que requieren amputaciones. Alrededor del 12% son lesiones internas: bazo, riñón, desgarró de órganos internos. También hay heridas en la cabeza y en los ojos».

Además de miles de horribles heridas físicas, Israel se enfrenta también a «un tsunami de traumas», añade el periódico. «Me senté con un combatiente que recibió tres balazos. Una persona físicamente destrozada, una herida muy grave», añadió Luria, «pero su principal lucha es con las imágenes que vio».

Un soldado herido, Elisha Madan, relató a una multitud cómo mataron a sus compañeros delante de sus ojos. «Volví de la muerte solo. Todo mi pelotón murió y yo estuve al borde de la muerte. Sobreviví gracias a vuestras oraciones», dijo Madan sentado en su silla de ruedas.

«Toda guerra se basa en el engaño» - Sun Tzu

Desde el 7 de octubre, la cúpula militar israelí ha informado falsedades sobre casi todas las

facetas de los acontecimientos de ese día, y de la guerra que siguió.

Mintieron sobre la decapitación de bebés por parte de Hamás, encubrieron quemar vivos a sus propios soldados y civiles con disparos de helicópteros Apache y tanques, y siguen mintiendo al fingir que se preocupan por la seguridad de los civiles palestinos, a los que han bombardeado sin piedad durante meses con el único pretexto de apuntar a combatientes e infraestructuras de Hamás.

En consecuencia, aunque es imposible conocer el número real de soldados israelíes muertos en combate contra la resistencia palestina, hay sobradas razones para cuestionar la veracidad de la información proporcionada por el ejército de ocupación respaldado por EEUU.

**William Van Wagenen es escritor para el Instituto Libertario.
The Cradle / observatoriodetrabajadores.wordpress.com*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-costeo-oculto-israel-minimiza>